

Migraciones y desertificación en Portugal

André Vizinho*

La palabra *desertificación* es habitualmente usada en Portugal tanto para referirse al proceso físico en que la tierra se convierte en desierto, como para describir el proceso social de abandono de las zonas rurales. La emigración y el abandono rural en Portugal han sido percibidos mayormente como fenómenos causados exclusivamente por problemas económicos y sociales; no fue hasta 1999, con la creación del Plan Nacional para Combatir la Desertificación (PANCD), que la desertificación del suelo y del territorio comenzaron a ser tenidas en cuenta en los programas de planificación nacionales y regionales (Louro, 2006).

En pocas palabras, la desertificación del suelo y del territorio son causadas principalmente por las actividades de las poblaciones humanas, ya sea mediante malas prácticas agrícolas, gestión forestal deficiente, sobrepastoreo, contaminación del suelo o erosión por el agua. Los incendios forestales contribuyen también en gran medida a la erosión del suelo, debido a la posterior exposición de las zonas quemadas a la erosión provocada por las lluvias y el viento. En los países desarrollados, la degradación del suelo y la desertificación se manifiestan primero a través de la reducción de los ingresos de los agricultores (Hare F. K. et al. 1977). Ese descenso de los ingresos ocasionado por la baja productividad de los sistemas naturales es parcialmente responsable de las emigraciones de gente desempleada que se desplaza hacia zonas urbanas más atractivas, donde la actividad económica es más dinámica y promisoría. Susan Adamo, en su estudio «Migraciones y desertificación en las

zonas áridas de Argentina», llega a la conclusión de que la emigración puede considerarse una estrategia de adaptación individual o familiar, utilizada para hacer frente a problemas ambientales que amenazan la base de producción de recursos (Adamo, 2003).

En Portugal, la emigración y el consecuente abandono rural son ocasionados por factores ambientales, sociales y económicos. De hecho, las causas de la migración del campo a la ciudad pueden ser vistas como sinérgicas, puesto que las migraciones iniciales de gente hacia las áreas urbanas crean una serie de incentivos para que emigren los demás habitantes rurales. Entre ellos se cuentan la reducción de la población, la disminución de mano de obra disponible, la falta de servicios, la reducción de las ayudas y las inversiones por parte de las autoridades locales, el cierre de servicios básicos sanitarios y educativos, el envejecimiento de la población, la ausencia de actividades artísticas y culturales, la pérdida de valor del conocimiento tradicional, etc. Simultáneamente, las poblaciones rurales tienen niveles reducidos de educación formal y en algunas regiones el 37% de la población es completamente analfabeta y un 30% adicional sólo ha cursado la educación primaria (Correia, T.P., 2006). Ese bajo nivel de educación formal contribuye

* GAIA -Grupo de Acção e Intervenção Ambiental- (andrevizinho@gaia.org.pt).